

## MENSAJE DE LOS OBISPOS AL PUEBLO COLOMBIANO

A los muy queridos hermanos y hermanas en la fe.

1. Nosotros, los Obispos de la Iglesia Católica, nos hemos reunido en Asamblea Plenaria con el tema: “**Acción Misionera de la Iglesia**”. Al final de nuestros trabajos, les dirigimos este mensaje que brota de lo profundo de nuestro corazón, con el deseo de confirmarlos en la verdad, de nuestra común vocación.
2. Queremos, dar gracias a Dios por el testimonio de tantos hombres y mujeres de nuestro pueblo que, de manera discreta pero veraz, viven su fe en medio de situaciones adversas. En un mundo que confía en las palabras vacías, es necesario ser **testigos**, anunciar con nuestra vida el amor de Cristo Redentor. “El testimonio es la primera e insustituible forma de misión” nos decía el Papa Juan Pablo II en la R. Mi. 42.
3. A quienes seguimos a Jesús, el problema de la incredulidad en el mundo de hoy nos interpela vivamente y nos cuestiona: ¿por qué tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo prescinden de Dios y reducen sus vidas a lo puramente material y económico?; ¿por qué la “cultura de la muerte” va ganando terreno incluso dentro de nosotros? ¿Qué hacemos los evangelizadores para que los hombres y mujeres de nuestro tiempo vuelvan a sentir el atractivo y la fascinación de Dios?
4. Sin embargo, tenemos ante nuestros ojos estas palabras, llenas de esperanza, del Papa Juan Pablo II cuando, al introducirnos en el nuevo milenio, decía: “Veo amanecer una nueva época misionera, que llegará a ser un día radiante y rica en frutos, si todos los cristianos y, en particular, los misioneros y las jóvenes Iglesias responden con generosidad y santidad a las solicitudes y desafíos de nuestro tiempo”.. (Novo Millennio Ineunte, n.1).
5. Los que hemos recibido el don incomparable de la fe estamos llamados –por encima de otras cosas- a *evangelizarnos para poder evangelizar* . Nuestra vocación de discípulos de Jesús se convierte en misión: debemos ser sus testigos. Quien siente en su corazón el gozo profundo de vivir con Cristo no puede menos que comunicarlo a los demás. “La misión es – ante todo- irradiación”, nos decía el Santo Padre Benedicto XVI en su discurso misionero del 1 de Octubre de 2006.
6. Hoy más que nunca nuestra iglesia necesita evangelizadores que sean testigos; nos necesita a nosotros que hemos sido llamados por Cristo y sanados por El para que salgamos al encuentro de nuestros hermanos, especialmente los más alejados de la iglesia, los que han abandonado la fe. Sólo en el abrazo de Cristo, puede renacer una persona. Nosotros lo sabemos, lo hemos experimentado en lo profundo de nuestro corazón y por eso lo anunciamos con la palabra y el testimonio de nuestra vida. “*Porque creí, hablé*”, decía San Pablo, “*El amor de Cristo nos apremia*” y “*Ay de mi si no evangelizare*”... (cf. 1Cor 9,16).

7. Anunciar a nuestros hermanos y hermanas el amor de Cristo Redentor, llenar de Cristo todos los espacios humanos, a nivel personal y social, económico, político, cultural... hasta *“recapitular todas las cosas en Cristo”*. Esa es la misión que Dios nos confía, la que responde al anhelo más profundo de nuestro pueblo y de la humanidad.

8. *“Desde ahora serás pescador de hombres”* le decía Jesús a Pedro en el Evangelio (cf. Lc 5,1-11). La primera “pesca” es la que hizo Jesús con nosotros; el día que “echó sus redes” y cautivó nuestro corazón, nos “pescó” para que, *con El y en EL*, *“pescáramos”* a nuestros hermanos y hermanas y, una vez en la barca, también ellos y ellas se pusieran a *“pescar”*. La Iglesia vive de la urgencia de anunciar a todos los pueblos que Cristo es el Salvador del mundo. Ella trabaja y ora con la única pasión de servir al Reino de Dios.

9. Una Iglesia en estado de misión es la Iglesia que necesita nuestro pueblo, una Iglesia humilde y audaz, abierta al diálogo con el mundo y las culturas, respetuosa con las otras religiones, que tiende su mano a todos los hombres y mujeres de buena voluntad para construir juntos la sociedad y el mundo queridos por Dios.

10. En esta Asamblea episcopal volvemos a comprender que nuestro trabajo de animación de las comunidades que nos han sido encomendadas, busca, en primer lugar, que sean formadas para ser misioneras; que cada cristiano escuche en su corazón el llamado a la misión y se disponga a realizarlo; que las vocaciones sacerdotales y religiosas estén marcadas por la disponibilidad al servicio misionero dentro y fuera de los límites de la propia Diócesis. Buscamos que los laicos sean testigos de Jesucristo en medio de las realidades del mundo y sean formados para ello. Que a todos nos anime una verdadera espiritualidad de comunión y de misión.

11. Ante el don recibido en esta Asamblea, nosotros Obispos, nos comprometemos frente a las Iglesias particulares que nos han sido encomendadas y ante la Iglesia Colombiana, a seguir animando, acompañando, y fortaleciendo a todas las personas que sirven a la Iglesia en su acción Evangelizadora Universal.

12. Agradecemos una vez más a nuestros abnegados Sacerdotes, religiosos, religiosas, “contemplativas y contemplativos que evangelizan orando” y Laicos que a diario gastan su vida en el anuncio Misionero.

13. Continuaremos orando con el Papa Benedicto XVI: “Señor Jesucristo, Camino, Verdad y Vida... Nosotros discípulos y misioneros tuyos, queremos remar mar adentro, para que nuestros pueblos y América Latina, tengan en Ti vida abundante, y con solidaridad construyan la fraternidad y la paz. Señor Jesús, ¡Ven y envíanos! María Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén”.

Bogotá, D.C., 20 de febrero de 2007

+ Luis Augusto Castro Quiroga  
Arzobispo de Tunja  
Presidente de la Conferencia Episcopal